

6

Un significado más amplio de lo que llamamos "purgatorio"

6.1. Existe una íntima vinculación entre perdón y conversión

Dios está dispuesto a ofrecer "gratis" al hombre todo aquello que éste le quedó debiendo.

Pero aceptar esta gracia no es tan fácil como se podría imaginar, porque implica la superación de todo lo que existe de orgulloso y de egoísta en la personalidad de este hombre. Exige la transformación de esta personalidad en el sentido de hacerse pobre en todas las dimensiones de su ser. Exige entrega incondicional a Dios, aceptando su propia nulidad y jugándose toda la esperanza en Él.

Frente a Dios en la muerte, el hombre
debe abdicar de manera radical
a todo orgullo
a todo poder
a todo privilegio
a todo egoísmo.

Se puede suponer que para muchas personas será muy difícil asumir semejante actitud. Hasta en la muerte, ellas necesitan todavía de una transformación profunda de su personalidad.

Ellas necesitarán de conversión.

Así se cruzarán una vez más en el momento de la muerte la exigencia de conversión y todo el proceso de conversión ya vivido y experimentado en la vida antes de la muerte.

En los textos de los evangelistas, sobre todo en Lucas, el perdón siempre va ligado a la conversión. Y precisamente perdón es lo que el individuo necesita. Y la conversión a la cual está ligado este perdón, sobrepasa en mucho el nivel individual y se reflejaría en la conversión de las estructuras dentro de las cuales vive el individuo.

Convirtiendo las estructuras injustas establecidas
por el egoísmo fuera y dentro de sí, el hombre se hace
hijo de Dios.

En su encuentro con Dios en la muerte, el hombre carga todo esto de manera consciente.

El sabe todo sobre sí mismo, sobre sus tentativas de conversión y también sobre sus insucesos. El percibe sus vinculaciones íntimas con las estructuras dentro de las cuales vivió y percibe también cómo estas vinculaciones, por su acción, fueron cambiadas en el sentido de reflejar más o menos el amor de Dios para con los hombres. Y reconociendo la distancia increíble que lo aparta de Dios, él será colocado frente a la necesidad de una última y definitiva conversión hacia Dios.

6.2. En la muerte, el hombre será colocado frente a la necesidad de una última conversión

Dentro del contexto de la hipótesis aquí propuesta, deberíamos entonces comprender, por lo que se dijo anteriormente, la posibilidad de conversión del hombre en la muerte, conversión que proviene, en su esencia, de la atracción y de la experiencia de que Dios me ama; conversión en que el ser humano abandona todo lo que le imposibilita amar a Dios y entregarse completamente a El. Siendo así, esta conversión estaría íntimamente ligada al acto de fe, con el cual el hombre se entrega a Dios en la muerte. Y esta conversión estaría, finalmente, sumergida en el acto de clemencia de Dios.

La Iglesia ha tenido siempre la convicción de que el destino del ser humano en la muerte no alcanza un punto final estático de la

evolución. La suposición de que en la muerte (o “después” de ella) todavía se lleve a cabo una evolución, fue descrita con la imagen de “purgatorio”, que hoy causa innumerables equívocos.

Lo que siempre se ha entendido por purgatorio, contiene claramente el elemento de la alteración dinámica. Y es justamente este aspecto el que Karl Rahner formuló de manera clara en su estudio sobre “*El sentido teológico de la muerte*”: “Con la muerte, el hombre, todavía como persona espiritual y moral, adquiere un carácter y consumación definitivos. La decisión tomada y actuada en su vida corporal hacia Dios o contra Dios, pasa a ser totalmente definitiva... Pero esta afirmación de la fe no excluye todo perfeccionamiento del hombre después de su muerte, ni supone una concepción rígida, meramente estática, de la vida ultraterrena del hombre ante Dios. Ya la doctrina del purgatorio, de la resurrección futura del cuerpo y de la futura consumación de todo el cosmos, supone ‘una evolución ulterior’ del hombre con miras a su perfección en todos los aspectos”²⁵.

6.3. Esta conversión puede ser un proceso doloroso

Sin embargo, vivir esta última conversión, superar radicalmente todo aquello que todavía tiene de orgullo y de egoísmo en la personalidad del hombre, abdicar de todos sus poderes y aceptar su propia nulidad, gritando a Dios para que El lo salve, todo este proceso de conversión puede convertirse en una experiencia muy dolorosa.

Conforme a la estructura de la personalidad que se construyó en el transcurso de la vida, la intensidad del dolor sentida en la realización de la última conversión, será mayor o menor.

La persona cuya vida estaba marcada por el orgullo y la lucha por el poder sentirá con certeza más dificultades para hacerse pobre en la muerte que otra persona que ya en la vida intentaba realizar la opción por la pobreza y por los pobres. Lo mismo puede decirse sobre el egoísmo, los privilegios y tantos otros aspectos de la vida que contrarían a los valores del Reino de Dios.

25. Karl Rahner, *Sentido teológico de la muerte*, p. 29.

La última conversión en la muerte
es un acto doloroso de mayor
o menor intensidad.
En el lenguaje tradicional, ella
se denominaba “purgatorio”.

Es exactamente en la muerte y con ocasión del encuentro con Dios cuando cada persona experimentará, con una intensidad nunca antes conocida, el significado de su vida vivida. Y dependiendo de lo que ella haya hecho de sí durante esta vida, dependiendo también de lo que ella haya hecho a otras personas y con las situaciones históricas y estructurales en aquella vida, su unión con Dios también estará ligada a una purificación experimentada de manera más o menos dolorosa.

Esta purificación, sin embargo, no tiene nada que ver con una cámara de tortura cósmica, donde los pecadores son “purificados” por el fuego o por otros medios. Semejante idea es incompatible con la imagen del Dios como el que Jesucristo proclamó. Además, esta idea también contradice todos los modelos científicos de pensamiento, como puede afirmarse, aunque sin necesidad de entrar en pormenores.

En compensación, parece oportuno que denominemos la conversión fundamental que exige del ser humano el encuentro con Dios, echando mano de la expresión bíblica “destrucción del hombre viejo”, o sea, la destrucción de todo el orgullo y de todo el egoísmo que hacen al hombre incapaz de amar durante toda su vida.

La última conversión del hombre en la muerte
significa la “destrucción definitiva
del hombre viejo”.

El punto hasta donde en la muerte el ser humano desempeña un papel activo en esta tarea y el punto hasta donde Dios actúa, constituyen el misterio de aquello que llamamos gracia. Como, sin embargo, el plan de Dios es que todos seamos “conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que El sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rm 8, 29), ninguno de los hombres podrá escapar a este proceso de purificación fundamental y existencial que, lejos de ser meramente pasivo, exige la participación activa del ser humano que así crecerá y madurará hasta hacerse apto para estar en Dios y con

Dios. Si es que esto sucede realmente, convendría recordar aquí aquel pasaje de san Pablo donde se formulan, por una parte, la certeza de salvación, y por otra los diferentes grados de dificultad para alcanzar esta salvación:

“Si la obra construida sobre el cimiento subsiste, el obrero recibirá una recompensa. Pero aquel cuya obra se quemare, perderá la recompensa. El mismo, sin embargo, será salvo, pero como a través del fuego” (1Co 3, 14-15).

Así como una persona todavía en el último instante puede ser salvada de las llamas de una casa en llamas, del mismo modo el ser humano también puede ser salvado por Dios “en el último momento”. Pero esta salvación que tiene lugar en el último instante, esta posibilidad de ser todavía purificado en la muerte, es el verdadero significado de aquello que debería ser comprendido por la imagen equívoca de purgatorio: un nuevo y reiterado acto de salvación de Dios, a fin de que el hombre pueda ser salvo.

A pesar de esta profunda esperanza, sin embargo, el encuentro del ser humano con Dios no debe en absoluto entenderse como un momento de igualamiento general.

Por el contrario, parece oportuno que veamos aquí también una analogía entre la experiencia de personas que se aman y la experiencia del encuentro de amor del ser humano con Dios.

La persona que sabe que es amada y al mismo tiempo tiene que enfrentar a su amado y confesar sus fallas, ella, ante la presencia de su compañero apasionado, sentirá de manera mucho más dolorosa su propia debilidad, su propia impotencia, así como la indignidad de su comportamiento frente a aquel que la ama. Pero al mismo tiempo es aquel amor que, a pesar del dolor sentido, le posibilita la conversión. Podemos imaginar que la experiencia del ser humano en la muerte sea análoga a la experiencia del reconocimiento profundamente doloroso de la propia indignidad. De allí seguramente brotará también el grito para que Dios me salve.

Pues la salvación del hombre, en último análisis, sigue siendo obra de Dios que ama. Debemos reconocerlo con toda humildad y debemos añadir nuestra convicción de que ni la última conversión del hombre en la muerte será realización del solo ser humano. Aún allí mismo Dios actuará.

Pero si así fuere, entonces los caminos por los cuales Dios puede provocar y lograr la conversión en el hombre están también fundamentados en su sabiduría y en su amor.

Pero, ¿por qué Dios, el infinitamente sabio y al mismo tiempo infinitamente apasionado, no debería tener el mismo éxito que los seres humanos apasionados tienen, en casos que ya parecían perdidos, a saber, despertar el amor donde ya estuviera extinguida toda esperanza?

En casos como este, lo que se lleva a cabo en el ser humano es, quizás, la forma última y extrema de aquello que la proclamación tradicional siempre ha llamado purgatorio.

6.4. El purgatorio no tiene duración temporal, ni es lugar

Nos parece casi superfluo observar hoy que con la imagen del purgatorio no se supone un lugar que pueda definirse en el espacio, ni duración de tiempo que pueda ser determinada.

En la muerte, el ser humano sale del continuo espacio-tiempo. El yo humano no está sometido ya a las delimitaciones de espacio-tiempo de nuestro modo de existir, que es fijado en las cuatro dimensiones (tres relativas al espacio y una al tiempo). Por el contrario, en caso de que este modo de existir fuera representado por un modelo de vector utilizando el lenguaje científico-matemático, entonces podríamos describir la situación del ser humano en la muerte refiriéndonos al actual modelo del cosmos, elaborado por la cosmología, en referencia con la teoría de la relatividad.

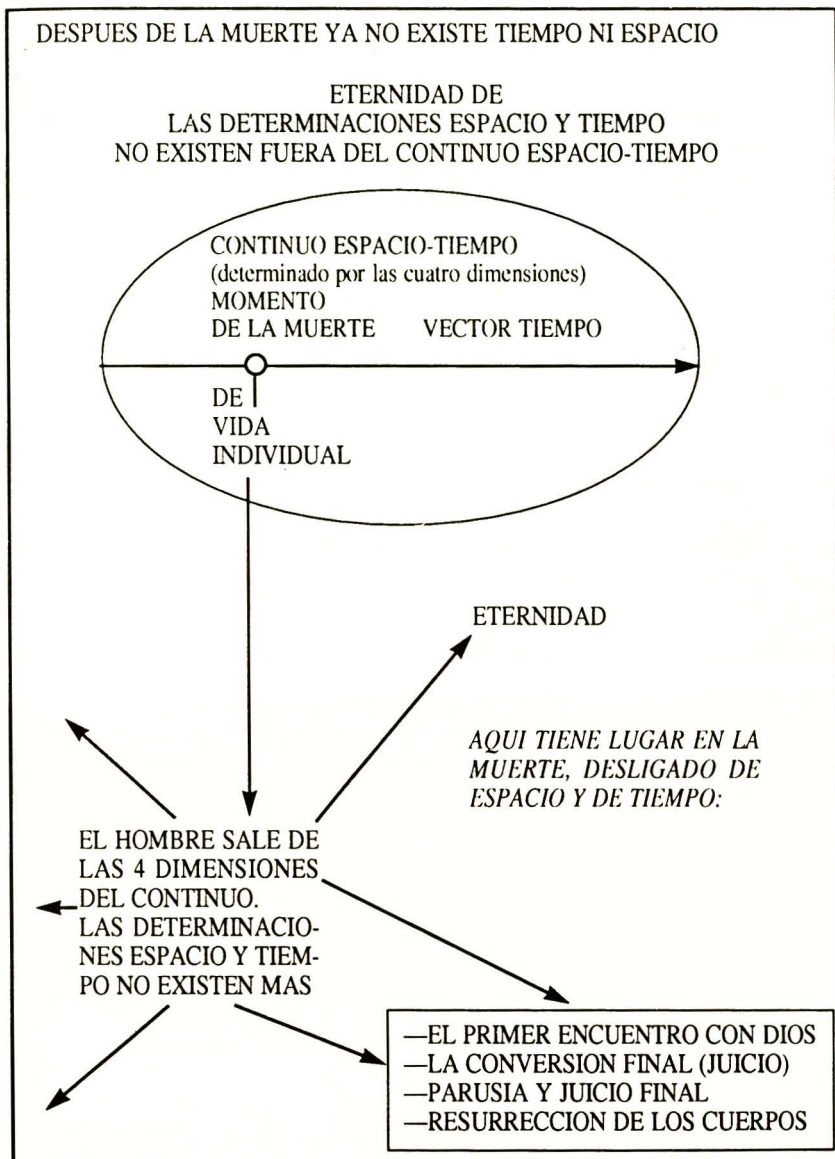
Extrapolando esta base científica, a la cual el hombre está sujeto como cualquier otro elemento del cosmos, podemos construir un modelo para comprender la situación post-mortal.

Queda patente, pues, que después de la muerte no tiene sentido ningún pensamiento o argumentación con base en nociones de tiempo y espacio, porque ni una ni otra dimensión de esta existen más.

De esta manera, la pregunta sobre la duración del purgatorio se hace irrelevante y provoca tantos equívocos, como suponer que él sea un estado temporal e intermedio entre la muerte y el juicio final.

En la muerte sólo existe el “ahora”
eterno para el ser humano.

En este *ahora* coinciden la autoconciencia, la resurrección de la carne y la conversión evolutiva del ser humano. Todas estas realidades están ligadas y relacionadas con el encuentro con el Dios eterno que ama.



SIGNIFICADO MAS AMPLIO DE
LO QUE SE HA LLAMADO PURGATORIO

1. CONVERSION QUE SUPERA EL NIVEL INDIVIDUAL

En el momento de la muerte

LA VOLUNTAD DE DIOS

—El hombre percibe sus vinculaciones íntimas con las estructuras dentro de las cuales vivió él
—Percibe cómo estas estructuras fueron cambiadas por sus acciones
—Reconoce la distancia increíble entre lo que hizo y lo que habría sido su tarea.

Reconociendo todo esto, el hombre es puesto ante la necesidad de UNA DEFINITIVA CONVERSION A DIOS

Conforme a la predicación de Jesús, el hombre debe realizar y continuar la conversión del mundo de cuya conversión él mismo participa. Supera el nivel puramente individual.

EL HOMBRE RECONOCE SU CULPA

Individual

Estructural

El hombre está puesto frente AL AMOR DE DIOS. DIOS QUIERE PERDONAR

El ofreció su perdón durante toda la vida

EN LA MUERTE, EL OFRECE SU PERDON UNA VEZ MAS, DE MANERA ULTIMA Y DEFINITIVA

EL HOMBRE, AHORA, *DEBE ACEPTAR* ESTE PERDON ABSOLUTO

Este aceptar puede ser un acto doloroso, pues el hombre debe ahora vencer todo lo que todavía le queda de orgullo y de egoísmo.

ESTE ULTIMO ACTO DE LA EVOLUCION HUMANA = EL PURGATORIO

EL PURGATORIO

- Un acto de la evolución del ser humano
- UN ACTO DE CONVERSION
- UNA ALTERACION DINAMICA EN DIRECCION A DIOS
- No existe “duración”
- No es un “lugar”

Lo que la tradición llama “purgatorio” debe ser visto de manera dinámica: FUERA DEL CONTINUO ESPACIO-TIEMPO



En la muerte, el hombre sale de las 4 dimensiones del continuo espacio-tiempo. Las determinaciones de espacio y tiempo ya no existen más.

Así: la pregunta sobre la “duración” del purgatorio se vuelve irrelevante.
YA NO EXISTE TIEMPO

PURGATORIO = EL MOMENTO
DE LA ULTIMA EVOLUCION DEL HOMBRE

(Karl Rahner)

EVOLUCION CUALITATIVA Y ATEMPORAL
Esta evolución se efectúa en el momento de la muerte, cuando el hombre ha sido expuesto al *fuego del amor* de Dios.

El encuentro con Dios no es momento de igualamiento general

- a. El encuentro con Dios puede ser doloroso, precisamente porque El me ama.
(Cf. el encuentro de dos enamorados, donde uno debe confesar su culpabilidad, sus debilidades).
- b. El encuentro con Dios implica UNA TRANSFORMACION PROFUNDA Y ESENCIAL del ser humano. Esta transformación exige la COLABORACION DEL HOMBRE
(A. Lápplé: *Op. cit.*)
- c. UN PARTO: Cf. “La creación entera gime y sufre los dolores del parto” (Rm 8, 22).

LA CONVICCION DE QUE DIOS NOS SALVARA NO DICE NADA
TODAVIA SOBRE LAS DIFICULTADES DE ESTA SALVACION:

PURIFICACION: pero debemos olvidar las imágenes de lugar (cámara de
tortura cósmica).

UNA CONVERSION

En el sentido bíblico
de "destrucción del hombre viejo"

(Destrucción de todo el orgullo y de
todo el egoísmo que hacían al hombre
incapaz de amar durante toda su vida)

El plan de Dios es este:

Que todos sean "conformes a la imagen de
su Hijo, a fin de que El sea el Primogénito
entre muchos hermanos" (Rm 8, 29)

Consecuencia

NADIE PODRA ESCAPAR A ESTE PROCESO
DE PURIFICACION Y DE TRANSFORMACION

Cf. Karl Rahner: *El sentido teológico de la muerte*.

"Con la muerte, el hombre, todavía como persona espiritual y moral, adquiere un carácter y consumación definitivos. La decisión tomada y actualizada en su vida corporal hacia Dios o contra Dios pasa a ser totalmente definitiva...

Pero esta afirmación de la fe no excluye todo perfeccionamiento del hombre después de su muerte, ni supone una concepción rígida, meramente estática, de la vida ultraterrena del hombre ante Dios.

Ya la doctrina del purgatorio, de la resurrección futura del cuerpo y de la futura consumación del cosmos entero, SUPONE UNA EVOLUCION ULTERIOR DEL HOMBRE CON MIRAS A SU PERFECCION EN TODOS LOS ASPECTOS".